
“De los cuerpos de los santos que descansan en el Camino de Santiago y deben ser visitados por los peregrinos” (Liber Sancti Jacobi “Codex Calixtinus”)*

Soledad de Silva y Verástegui

Universidad del País Vasco

Resumen Con estas palabras se dirigía el poitevino Aimerico Picaud, hacia 1140, a los peregrinos que caminaban por las rutas europeas a Santiago de Compostela. El capítulo VIII del Libro V del Codex Calixtinus, conocido como *la guía* de peregrinación, exponía una larga enumeración de los cuerpos de los santos que se encontraban en diversas iglesias, santuarios o monasterios por donde pasaban los peregrinos a lo largo de las diferentes rutas-tolosana, podiense, limusina o touronense-que conducían a Santiago y que debían visitar. El autor señala numerosos sepulcros de santos en Francia, si bien en el camino español únicamente menciona los de Santo Domingo de la Calzada, los de los Santos Facundo y Primitivo, en Sahagún, San Isidoro en León y finalmente la tumba apostólica en Compostela. Es evidente que la peregrinación a Santiago se concebía, en plena Edad Media, como un itinerario cultural jalonado por cuerpos y reliquias de los santos que el peregrino debía venerar hasta alcanzar la meta final: la tumba del apóstol Santiago en Compostela.

Nos proponemos en este trabajo recorrer el Camino de Santiago a través de los sepulcros o relicarios de los santos que se encuentran en la ruta desde Jaca a Compostela que los peregrinos pudieron visitar en aquéllos siglos, y que afortunadamente la mayoría de ellos han llegado hasta nosotros. Dos son los motivos principales que nos han movido a abordar este tema. En primer lugar, nos ha parecido oportuno, dado que estamos celebrando un nuevo año jacobeo, recuperar el espíritu de la auténtica peregrinación cristiana suscitado desde sus primeras manifestaciones por la veneración al sepulcro de un santo, como revelan las más antiguas peregrinaciones al Santo Sepulcro, en Jerusalén o a las tumbas de los apóstoles San Pedro y San Pablo, en Roma. En segundo lugar, a pesar de la abundante historiografía artística que ha suscitado el Camino de Santiago, la mayor parte de los estudios se han centrado en la Arquitectura, la Escultura Monumental o la Pintura, pero no así en la escultura sepulcral devocional, que ha tenido importantes repercusiones artísticas.

* Conferencia pronunciada en el Curso EL CAMINO DE SANTIAGO Y LAS RAÍCES DE OCCIDENTE, organizado por la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro en Febrero-Mayo de 2010.

Abstract It was with these words that Aimerico Picaud, in about the year 1140, addressed the pilgrims that walked the European routes to Santiago of Compostela.

In chapter VIII of the V book of the Codex Calixtinus, known as a guide to pilgrims, there was an enumeration of the bodies of the Saints that there were in the different Churches, monasteries and chapels that the pilgrim would find along the different routes, that is, the tolosana, po-diense, limusina or touronense routes that lead to Santiago. The author points out numerous burial places of Saints in France, but on the Spanish route he only mentions those of Santo Domingo de la Calzada, San Fecundo y Primitivo in Sahagún, San Isidoro de León and the tomb of the apostle in Compostela. It is evident that the pilgrimage to Santiago was understood in the Middle Ages as a route that had many relics and saints that the pilgrims had to venerate in their path to their final objective: the tomb of the apostle Saint James in Compostela. We propose to cover the way of Saint James through the sepulchres and relics of the saints on the route from Jaca to Compostela, which the pilgrims could visit at that time. Fortunately the majority of these have been preserved until today. There are two main reasons why we have taken on on this theme. Firstly, we felt that it was worthwhile, due to the fact that we are in a Jacobean year, to recover the authentic spirit of a Christian pilgrimage to venerate the sepulchre of a Saint, as in the case of the ancient pilgrimages to the Holy Sepulchre of Jerusalem, or the tomb of the Apostles Saint Peter and Paul in Rome. Secondly, even though there is abundant artistic historiography concerning the Pilgrim route to Santiago, the majority of the studies have concentrated on architecture, Monumental Sculpture or Painting, but have not focused on devotional sculpture, which has been extremely influential in artistic terms.

“**D**e los cuerpos de los santos que descansan en el camino de Santiago, y que deben ser visitados por sus peregrinos” (Liber Sancti Jacobi, “Codex Calixtinus”, Liber V, Capítulo VIII)¹. Con estas palabras se dirigía el poitevino Aimerico Picaud, h.1140, a los peregrinos que caminaban por las rutas francesas a Santiago de Compostela, indicándoles los lugares que encontrarían a su paso donde se custodiaban reliquias de los santos que ellos debían venerar. Así en primer lugar, los que hacían la vía egidiana, encontraban en Arlés, los cuerpos de San Trófilo y San Cesáreo, las reliquias de San Honorato y de San Ginés, las de otros muchos mártires y confesores en el cementerio de Aliscamps y el cuerpo de San Gil. Este último se veneraba en una enorme arqueta de oro que hay detrás de su altar y cuya prolija decoración esculpida se detiene en describirnos con todo detalle². A los que transitaban por el camino de Toulouse, les propone visitar en Saint-Guilhem-le-Desert en Gellone, el cuerpo de San Guillermo, en Agde, los de los mártires Tiberio, Modesto y Florencia, y en Toulouse, el de San Saturnino³. Los que seguían la ruta podiense, debían visitar el cuerpo de Santa Foy en Conques, el de Santa María Magdalena en Vézelay, el de San Leonardo de Limoges en Noblat (hoy Saint-Léonard de Noblat) y el de San Frontón en Périgueux⁴. Finalmente los que discurrían por la vía tauronense debían detenerse ante las reliquias de San Evurcio en Orleáns, las de San Martín en Tours, San Hilario en Poitiers, la venerable cabeza de San Juan Bautista en Angély, en tierras de Poitou, San Eutropio en Saintes, cuyo martirio, relatado por San Dionisio, describe pormenorizadamente, San Román en Blaye y el de San Severino en Burdeos⁵. A todos ellos se añaden en el camino español los cuerpos de Santo Domingo de la Calzada, los de los mártires Facundo y Primitivo en Sahagún, el de San Isidoro en León y por último en la ciudad de Compostela el del apóstol Santiago⁶. Es evidente que la peregrinación a Santiago de Compostela, en plena Edad Media, se concebía como un itinerario cultural jalonado por reliquias y cuerpos santos que el peregrino debía visitar hasta alcanzar la meta final: la tumba apostólica en Santiago.

Nos proponemos en este trabajo recorrer el Camino de Santiago a través de los sepulcros de los santos que se encuentran a lo largo de la ruta desde Jaca a

1 VIELLIARD J., *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XIIe siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*, Macon, 1938, Paris, 1984, 5ª ed. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus, I*, Texto, transcripción de Walter Muir WHITEHILL, Santiago, 1944; MORALEJO, A., TORRES C., y FEO, J., *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Traducción dirigida, prologada y anotada por el primero*, Santiago de Compostela, 1951 (reim. Santiago 1992 y 1998); *Ibidem*, (Edición revisada por MORALEJO J.J. y GARCÍA BLANCO, Mª J., Santiago de Compostela, 2004, p. 559. Todas las citas las tomaremos de esta última edición.

2 MORALEJO, J.J. y GARCÍA BLANCO, Mª J.(ed), Op. Cit., pp. 559-566.

3 *Ibidem*, pp. 566-567.

4 *Ibidem*, pp. 567-571.

5 *Ibidem*, pp. 571-583.

6 *Ibidem*, pp. 583-584. Un interesante Congreso reciente sobre la temática que aquí se aborda: “*Visitandum est: santos y cultos en el Codex Calixtinus, Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos*, (Santiago de Compostela, 16-19 de septiembre de 2004). Paolo G. Caucci von Saucken (coord.), Santiago de Compostela, 2005. Véase también ASHLEY K. and DEEGAN M., *Being a Pilgrim. Art and ritual on the Medievals Routes to Santiago*, Burlington, 2009 (especialmente el capítulo titulado “Visiting the Saints” pp.106-133).

Compostela que los peregrinos todavía hoy pueden visitar⁷. Dos son los motivos principales que nos han movido a abordar este tema. En primer lugar, nos ha parecido oportuno, en pleno año jacobeo, recuperar el espíritu de la peregrinación cristiana suscitado, desde sus orígenes, como es sabido, por el culto a las reliquias, la más antigua y genuina manifestación de la devoción a los santos⁸. Numerosas han sido las repercusiones que ha tenido el desarrollo de su culto en todos los órdenes, espiritual, histórico, jurídico, económico, literario y social. En lo artístico, la veneración de los cuerpos de los santos junto a sus propias tumbas ha motivado siempre su “monumentalización” artística disponiéndose sus restos en bellos sepulcros o arquetas convenientemente ornados y custodiados en iglesias, basílicas o monasterios, muchas veces, levantados para tal fin y concebidos por tanto como auténticos relicarios pétreos⁹. ¿Cuál ha sido si no el origen y la trayectoria posterior de las basílicas de San Pedro y de San Pablo en Roma, o de las iglesias de San Martín de Tours, San Marcial de Limoges, Santa Foy en Conques, San Sernín de Toulouse o Santiago de Compostela, por mencionar los más afamados templos de peregrinación, sino la de ser grandes santuarios erigidos al calor de los respectivos sepulcros de cada uno de estos santos?. A éste se añade un segundo motivo y es la ausencia de trabajos publicados sobre este tema que, a nuestro juicio, tuvo una gran relevancia, como ahora veremos, en la peregrinación jacobea¹⁰. Efectivamente la historiografía artística sobre el Camino de Santiago se ha centrado casi siempre en destacar el importante papel que ha tenido la arquitectura, la escultura monumental y la pintura, e incluso las artes suntuarias, pero no así la escultura funeraria -los sepulcros- realizados para albergar los cuerpos de los santos, que se encuentran a lo largo de la ruta, convertidos de este modo en objeto de veneración¹¹.

- 7 Razones de tiempo y espacio nos impiden ocuparnos de todos los sepulcros de los santos mencionados o no por Aymerico Picaud que se encuentran en las rutas francesas. Véase, KOMM, S., *Heiligengräb-mäler des 11. und 12. Jahrhunderts in Frankreich, untersuchung zu Typologie und Grabverebrung*, Verlag, 1990. Ha dedicado recientemente a este tema un magnífico estudio BUTHAUD, P., *Iconografía de los sepulcros de los santos situados en los caminos de Santiago de Compostela en Francia*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2009. Constituye básicamente el trabajo de Suficiencia Investigadora que la autora ha llevado a cabo bajo la codirección del prof. H. Pradalier de la Universidad de Toulouse y de mí misma.
- 8 Véase al respecto los trabajos de DUCHESNE, L., *Les origines du culte chrétienne*, Paris, 1925 (5ª ed.); DELAHAYE, H., *Sanctus, essai sur le culte de Saints dans l'antiquité*, Bruselas, 1922; *Idem.*, *Les origines du culte des martyrs*, Bruselas, 1933 (2ª ed.).
- 9 JOUNEL, P., “Le culte des reliques et son influence sur l'art chrétien,” *La Maison-Dieu*, 170, 1987, pp. 29-57 (recogido en *Idem*, *Liturgia au multiples visages. Mélanges*, Roma, 1993. HAHN, C., “Seeing and Believing: the Construction of Sanctity in Early- Medieval Saint's Shrines”, *Speculum*, 72, nº 4, 1997, pp. 1079-1106. LAMIA, S., and VALDEZ DEL ÁLAMO, E., *Decorations for the Holy Dead. Visual embellishment on tombs and shrines of saints*, Turnhout, Brepols, 2002.
- 10 Hemos llamado la atención de su importancia en SILVA Y VERASTEGUI, S., “Religiosidad popular y la escultura funeraria: los sepulcros de los santos en el románico español”, *Religiosidad popular en España. Actas del Simposium (II), 1/4-IX-1997*, El Escorial, 1997, pp.755-778; Véase también, SILVA Y VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos constructores del camino a Santiago de Compostela”, *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, LACARRA DUCAY, Mª del C., (Coord), Zaragoza, 2005, pp. 129-167. SILVA Y VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos: la piedad medieval, el sentido del “decoro” y el ornato durante los siglos del románico”, *Edad Media. Revista de Historia*, 10, 2009, pp. 93-129.
- 11 La abundante bibliografía sobre el tema es imposible recogerla en una nota. Respecto a los estudios sobre la escultura es de destacar la escasa referencia que se hace a los sepulcros de los santos. Puede consultarse los trabajos de PORTER, A.K., *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*, Boston, 1928; GAILLARD, G., *Les debuts de la Sculpture Romane Espagnole. León-Jaca-Compostelle*, Paris, 1938; DURLIAT, M., *La sculpture roman de la route de Saint-Jacques. De Conques a Compostelle*, Mont-de Marsan, 1990; LACOSTE, J., *Les maîtres de la sculpture romane dans l'Espagne du pèlerinage à Compostelle*, Bordeaux, 2006.

1. EL SEPULCRO DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Es el primero de los cuerpos de los santos que en España deben venerar los peregrinos, como indica la guía del siglo XII. Hoy es también el primero de los sepulcros que podemos visitar a nuestro paso por Santo Domingo de la Calzada. La ciudad, como es sabido, creció y se desarrolló a la sombra de la iglesia y hospedería que construyó Santo Domingo para la atención de los peregrinos. El autor del *Codex* le atribuye la calzada que hay entre Nájera y Redecilla del Camino. Es por estos motivos por los que se le ha venerado como uno de los santos constructores de la ruta jacobea, como veremos¹². El santo muere en 1109 y al parecer fue enterrado en un sepulcro modesto realizado, según la tradición, por él mismo, y que sería depositado, posiblemente, en el atrio de la iglesia que hemos mencionado, que había sido consagrada tres años antes por el obispo Don Pedro Nazar. Según la mas antigua documentación llegada hasta nosotros pronto se establece allí una comunidad dúplice para custodiar y proteger el sepulcro que al poco tiempo acabó integrándose exclusivamente por hombres con un abad al frente, bajo la tutela del obispo de Calahorra. Sabemos que medio siglo después, en 1158, el obispo Don Rodrigo de Cascante procedió a la construcción de una nueva iglesia que acogiera en su interior el sepulcro del santo, visitado ya por numerosos peregrinos¹³. La iglesia, confiada al maestro Garsión, se proyecta con una monumental cabecera con girola con tres ábsides radiales, y una tribuna encima, y crucero destacado en planta, que estarían terminados en 1191, año en el que se documenta ya la presencia del sepulcro del santo dentro del edificio¹⁴. Tradicionalmente se ha considerado que esta tumba habría sido colocada en el mismo lugar donde hoy podemos ver todavía su sepulcro, es decir, en el lado meridional del crucero, en posición algo ladeada con respecto al eje de la iglesia. Esta anomalía puede explicarse si tenemos en cuenta que éste habría podido ser el espacio donde quedó ubicado el primitivo sepulcro en la iglesia del santo y por tanto habría gozado del prestigio de convertirse en un “locus sanctus”, es decir, un pie forzado sobre el que se dispuso la nueva iglesia tardorrománica. Una hipótesis mas reciente, por el contrario, ha situado el sepulcro en la cabecera, como propone Fr. Español, para quien hasta el siglo XV no se habría trasladado al crucero sur¹⁵. Ya hemos manifestado en otro lugar nues-

12 La biografías mas antiguas del santo que han llegado hasta nosotros datan del siglo XVI y XVII y no se caracterizan por su rigor histórico. DE LA VEGA, Fr. Pedro, *Flos Sanctorum*, Sevilla, 1572; DE LA VEGA, Fr. L., *Historia y milagros de Santo Domingo de la Calzada*, Burgos, 1606. La biografía crítica del santo está aun por hacer: UBIETO ARTETA, A. “Apuntes para la biografía de Santo Domingo de la Calzada”, *Berceo*, 82, 1972, p. 35; CAPEROS SIERRA, A., *Comentarios a los hagiógrafos de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño, 2000.

13 Para el edificio: BANGO TORVISO, I., “La cabecera de la catedral calceatense y la arquitectura hispana de su época”, *La cabecera de la catedral calceatense y el tardorrománico hispano. Actas del Simposio de Santo Domingo de la Calzada (29 al 31 de Enero de 1998)*, Santo Domingo de la Calzada, 2000, pp.11-150; Idem, *La cabecera de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, 2000.

14 “*Ad opus ecclesiae Sancti Domini de Calzada, libri sanctissimum hábeas eius resquiecit, per que Deus multa miracula operari dignatur*”: Cfr. RODRIGUEZ DE LA LAMA, I., *Colección diplomática medieval riojana*, Logroño, 1979, vol. III, p. 94, doc. 315.

15 Un exhaustivo e interesante estudio apoyando esta ocupación del sepulcro: ESPAÑOL, Fr., “Santo Domingo de la Calzada: el cuerpo santos y los escenarios de su culto” en *La cabecera de la catedral calceatense...*, pp.207-282.

tra opinión de que, en este caso, no sería fácil explicar su posición oblicua respecto del eje del templo¹⁶. Además esta disposición fue también la que por estos años se adoptó para ubicar el sepulcro de San Vicente y Santas Sabina y Cristeta de Ávila en la nueva iglesia a ellos consagrada¹⁷. En ambos casos una puerta, abierta en el crucero sur, facilitaba además el acceso directo de los peregrinos. Del sepulcro de Santo Domingo solamente han llegado hasta nosotros algunos restos que los estudiosos han datado a principios del siglo XIII por lo que, suponemos, que éste habría sido labrado con motivo posiblemente del solemne traslado de su tumba primitiva a esta nueva iglesia, como fue costumbre en la época. Es un hecho sabido que a partir del siglo VII el reconocimiento oficial por parte de la Iglesia de la santidad de un individuo se sancionaba mediante el rito de la “*elevatio corporis*”¹⁸. Este rito consistía precisamente en la exhumación del cuerpo santo de su primitiva tumba, normalmente modesta, para ser depositado en un nuevo sepulcro mucho más suntuoso, de acuerdo con la dignidad y la veneración a la que desde entonces el santo se hacía acreedor. Existía la mentalidad de que cuanto más ricamente se hubiera ornado la tumba o el sepulcro del santo, más dignas de veneración eran sus reliquias. La ceremonia la presidía el obispo, ya que solamente él podía autorizarla, y se celebraba con toda solemnidad en presencia del monarca, de la comunidad de los clérigos (o de los monjes si se trataba de un monasterio) y de un gran número de fieles, además de los obispos de otras diócesis convocados a tal fin. Los restos del santo eran lavados cuidadosamente y envueltos en un nuevo lienzo de tela fina de hilo o seda y se depositaban en un nuevo sarcófago o relicario. Generalmente se procedía entonces a trasladar la tumba de lugar a otro más visible, dentro del templo, o a una nueva iglesia como fue el caso de Santo Domingo. Recordemos que cuando a partir del IV Concilio de Letrán (1215) el Papa se reservó para sí el derecho exclusivo de las causas de canonización, la “*elevatio corporis*” perdió su significado jurídico, pero estas traslaciones no desaparecieron¹⁹. De hecho las hubo siempre que el deseo de honrar a un santo, por la causa que fuera, hiciera conveniente trasladarlo a un nuevo sepulcro o cenotafio o colocarlo en un nuevo lugar²⁰. A nuestro juicio fueron estas las circunstancias más propicias para que se hubiera encargado entonces un nuevo sepulcro para el santo²¹. Este fue confiado a algún prestigioso artista o taller, que había trabajado h.1215 en la portada del Juicio de la Catedral de Tudela, al cual el prof. S. Moralejo le ha atribuido ori-

16 SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos constructores del camino “...”, p. 140.

17 Sobre este sepulcro, joya artística del románico español, RICO CAMPS, D., *El románico de San Vicente de Ávila (Estructuras, Imágenes, funciones)*, Murcia, 2002, pp. 291-329; HERNANDO GARRIDO, J.L., *Cenotafio de San Vicente de la Basílica de los Santos de Ávila*, Valladolid, 2008.

18 HERMANN-MASCARD, N., *Les reliques de Saints. Formation coutumière d'un droit*, Paris, 1975, pp.82-100.

19 *Ibidem*, p. 103.

20 *Ibidem*, p. 177.

21 Otros autores han considerado que la labra del sepulcro habría estado motivada por el traslado de la sede episcopal de Calahorra a santo Domingo de la Calzada autorizada por Honorio III el 5 de noviembre de 1224, aunque no se llegó a efectuar hasta 1234. Esta opinión nos convence menos que la explicación que damos aquí. Véase SANCHEZ AMEIJERAS, R., “La ritualización del camino de vuelta...”, p. 355. La misma opinión ya la había mantenido unos años antes ESPAÑOL, Fr., “Santo Domingo de la Calzada”..., pp. 278-279.

gen champañes²². De este sepulcro hoy conservamos sólo la estatua yacente del santo que todavía podemos verla sobre su tumba actual y una imagen suya con un cautivo a los pies, que actualmente se encuentra en la cripta moderna. La efigie sepulcral le representa de edad avanzada, vestido con hábito monástico y cogulla sobre la cabeza, recostada sobre una almohada que dos acólitos sujetan. Otros dos se encuentran sentados a sus pies sobre los que cada uno de ellos pone su mano encima mientras en la otra llevan un libro. Todavía otros dos más en el centro, uno a cada lado, se disponen a cubrir su cuerpo con un lienzo que llega hasta la altura de la cintura, dejándonos al descubierto sus manos cruzadas sobre el pecho. Nosotros hemos visto en estas figuras una alusión a uno de los ritos que acompañaban la “*elevatio corporis*” que, como hemos visto, consistía en envolver los sagrados restos del santo en un lienzo de tela fina, de hilo o de seda, antes de depositarlos en el nuevo sepulcro o arqueta²³. A la misma mano pertenece la imagen de Santo Domingo con un cautivo liberado a sus pies, conforme a una iconografía muy difundida. Se ha sugerido que la efigie formaba parte de la decoración de la portada meridional del crucero, llamada del “santo y de los profetas y de los apóstoles”, lo que tiene su justificación en la costumbre de la época. Desde principios del siglo XII es frecuente comenzar a ver en las portadas de las iglesias la imagen del santo cuyas reliquias se veneran en el interior como ocurrió con San Isidoro de Sevilla expuesto en la Portada del Cordero de su iglesia de León, los santos Vicente y Sabina que figuran en la portada meridional del crucero en su basílica de Ávila, Santo Domingo de Silos que sabemos que estuvo en el pórtico de entrada a la iglesia monástica, o Santiago en la Basílica compostelana tal como lo vemos en el Pórtico de la Gloria, entre otras²⁴. Estas imágenes, en realidad, daban la bienvenida y acogían a cuantos devotos y peregrinos acudían a estos santuarios a venerar sus reliquias y a rezar ante su tumba, deseosos de obtener un favor. Otros autores, en cambio, consideran más probable que la efigie del santo formara parte del sepulcro, como ha sugerido Fr. Español que apoya su tesis en ejemplos parecidos más o menos coetáneos²⁵. Así la imagen de San Eduardo Confesor que figura junto a su tumba según una miniatura de una vida ilustrada de este santo realizada h.1255 en Westminster (Cambridge, Biblioteca de la Universidad, Ms. Ee. 3.59). Mantiene esta misma opinión R. Sánchez Ameijeiras a quien le debemos un novedoso y sugerente estudio del sepulcro del santo que nos ocupa²⁶.

Sea cual fuere su destino primitivo, el relieve se ha tenido tradicionalmente como una de las iconografías más antiguas de Santo Domingo como liberador de cautivos, llamada a tener una notable difusión y a convertirse, sin duda, en la efigie

22 MORALEJO, S., “Sello insignia de peregrino: Santo Domingo de la Calzada”, *Santiago, camino de Europa. Culto y cultura en la peregrinación a Compostela. Monasterio de San Martín Pinario*. Catálogo, Santiago de Compostela, 1993, nº 32, pp. 291-295.

23 SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos constructores”..., pp. 141-142.

24 Sobre el tema, véase: SAUERLÄNDER, W., “Reliquien, Altäre und Portale”, *Kunst und Liturgia in Mittelalter. Akten des Internationalen Kongress der Bibliotheca Herziana un des Nederlands Institute de Rome*, Rome, 28-30 September 1997, Sible de Blaaw, ed. 2000, pp.121-134.

25 ESPAÑOL, Fr., “Santo Domingo de la Calzada”..., pp. 272-278.

26 SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., “La ritualización del camino de vuelta: nuevos hallazgos sobre el sepulcro de Santo Domingo de la Calzada”, *Arte Medieval en la Rioja: Prerrománico y Románico. VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional*, GIL-DÍEZ USANDIZAGA, I., (Coord), Logroño, 2004, pp.321-364.

oficial del santo²⁷. Así aparece en varias representaciones del siglo XIV como son una bula de indulgencias fechada en Aviñón en 1362, en un sello que usaba el Concejo de Santo Domingo de la Calzada en 1369 y en la clave de una de las bóvedas de la capilla mayor datada también en el siglo XIV²⁸. De la primera mitad del siglo XV es el relieve que le representa frente a la muralla de la ciudad ante los cautivos que le ofrecen sus grilletes que adorna su sepulcro gótico, al que más tarde aludiremos. Una efigie parecida a la medieval, de Santo Domingo en pie, con hábito monástico y cogulla sobre la cabeza y el cautivo de medio cuerpo a sus pies, nos la ofrece el célebre escultor Damian Forment en el magnífico retablo renacentista que ha presidido hasta hace pocos años el presbiterio de la Catedral calceatense, datable hacia 1540. Siempre se ha querido ver en estos cautivos imágenes de los cristianos aherrojados por los musulmanes liberados por la intercesión del santo a cuya tumba acudían en agradecimiento para dejar como exvoto sus cadenas. En las peculiares circunstancias que atraviesan los reinos hispanos peninsulares en aquellos siglos, este tipo de milagros fueron muy prodigados entre los santos españoles, como fue el caso del apóstol Santiago, San Rosendo, Santo Domingo de Silos o San Ramón de Roda, entre otros. Pero, ¿es éste realmente el milagro al que alude el relieve de Santo Domingo?. Es difícil comprobarlo ya que carecemos de una biografía medieval del santo cercana a los años en los que vivió y murió. La más antigua conocida que ha llegado hasta nosotros es la que se incluye en el *Flos Sanctorum* de Fray Pedro de la Vega editada en Sevilla en 1572 y donde, como en todas las posteriores es difícil desligar los datos históricos de los relatos legendarios²⁹. Las fuentes litúrgicas más antiguas, hoy conocidas, nos la proporciona el oficio del Santo, un leccionario de 1288 que se encontraba en Astorga en el siglo XVII, hoy perdido, del que da noticia Tamayo y Salazar³⁰. En él se recogen varios de los milagros realizados por el santo Domingo, algunos en vida y otros *post mortem*, pero ninguno hace alusión al del cautivo, que por el contrario, aparece mencionado en la liturgia del santo mucho más tarde, en varios Breviarios de los siglos XIV y XV³¹. En

27 Véase RINCÓN GARCÍA, W., "Aproximación a la iconografía de los santos del camino de peregrinación: Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega", *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, SANTIAGO ÓTERO, H. (Coord), 1992, pp.221-226.

28 La miniatura ilustra una copia de la bula de indulgencias para los fieles que ayuden con sus donativos a construir la capilla sepulcral de Santo Domingo, fechada en Aviñón, en 1362. LÓPEZ DE SILANES, C., SANZ RIPA, E., *Colección Diplomática calceatense. Archivo Catedral (1125-1397)*, Logroño, 1985, Doc.109. Reproducida en color en SILVA VERÁSTEGUI, S., "La miniatura gótica", *Historia del Arte en la Rioja, Alta Edad Media, Románico y Gótico*, MOYA VALGAÑON, J.G.(dir), ARRUE UGARTE, B. (Coord), Logroño, 2006, p. 389. El sello del Concejo y la clave de bóveda la reproduce, FERNÁNDEZ MILLÁN, J.Mª., *Catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Santo Domingo de la Calzada, 1992 (en la contraportada y en la p.15).

29 FR. PEDRO DE LA VEGA, *Flos Sanctorum, La vida de Nuestro Señor Jesucristo, y de su santísima Madre. Y de los otros Santos, según la orden de sus fiestas*, Sevilla, 1572.

30 TAMAYO SALAZAR, J., *Anamnesis sive commemoratio Sanctorum Martyrologium Hispanicum*, tomo III, Ludguni, 1655, pp. 147-151, recogido en versión en castellano en CAPEROS SIERRA, A., Op.Cit. pp. 169-173.

31 Los más antiguos oficios del santo que conservamos se encuentran en un Breviario del siglo XIV de la Catedral de Calahorra (Archivo Capitular, Ms. 17) y en otro ejemplar de la segunda mitad del siglo XV (Archivo Capitular, Ms. 18). También de la primera mitad del siglo XV, procedente de Calahorra es otro Breviario conservado actualmente en Salamanca (Biblioteca Universitaria, Ms. 227) y algo más tarde, fechado en 1496 es el Breviario de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 17864).

cambio es narrado con cierto detalle el de un militar muy rico de la Galia que, atormentado por el demonio venía en peregrinación a Santiago de Compostela para pedir su curación. Y que al pasar por Santo Domingo de la Calzada fue llevado, atado de pies y manos a la tumba del santo y al instante quedó librado del demonio. Al volver de su peregrinación a Santiago y pasar de nuevo por Santo Domingo, en agradecimiento por el milagro obtenido, quiso recorrer el camino desde el puente del santo hasta su tumba, "de rodillas y con los pies descalzos, alabando a Dios su mérito y su poder", regresando después a su patria con gran júbilo y alegría³². Hace unos años R. Sánchez Ameijeiras relacionó por vez primera este milagro con el que representa el relieve que nos ocupa viendo en el supuesto "cautivo" al peregrino liberado del demonio por el Santo que al volver de su peregrinación decide descalzarse y recorrer de rodillas el tramo que dista desde el puente hasta el sepulcro, tal como nos lo representa el relieve³³. Esta interpretación ofrece la ventaja de estar avalada por un texto litúrgico -el Oficio del Santo- mas cercano cronológicamente al momento de la labra del sepulcro. Desde el punto de vista iconográfico nos convence también mucho mas ya que este tipo de milagros obrados junto al sepulcro santo fueron muy especialmente prodigados en las representaciones artísticas del mundo medieval y especialmente en la escultura funeraria, como veremos³⁴. A estas dos piezas principales habría que añadir algunos fragmentos escultóricos que esta autora ha vinculado con este sepulcro y que se encuentran actualmente en una nueva arca en la cripta moderna³⁵. Se trata de cuatro relieves que representan bustos de personajes, dos de ellos, con libros en las manos, del mismo estilo que la estatua yacente y una estructura muy deteriorada con arquerías en cuyo frente aparecen tres ángeles coronados que a su vez sostienen una corona en cada mano. Para Sánchez Ameijeiras todas ellas habrían formado parte de un supuesto baldaquino que coronaría la efigie del santo³⁶. Pero por el momento no tenemos datos suficientes para demostrar esta teoría.

El culto al sepulcro de santo Domingo, como fue habitual a lo largo de la Edad Media, repercutió en continuas y sucesivas reformas siempre de cara a su embellecimiento. Un hito importante debió de experimentarse en el siglo XIV época en la que se procedió a una nueva redacción del Oficio del santo, como certifica el Breviario de Calahorra ya mencionado. Ello se materializó además en la remodelación de la capilla del santo que ahora se amplía y en el proyecto de dedicarle un relicario de plata, como atestigua un documento de 1362, ya mencionado³⁷. No obstante debemos esperar a la primera mitad del siglo XV cuando, bajo los auspi-

32 Tomamos el texto de CAPEROS SIERRA, A., Op.Cit., pp. 172-173. Muy parecido es el relato recogido por Fr. Pedro de la Vega que puede consultarse en este mismo autor, p. 123. No especifica que sea un militar sino un caballero.

33 SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., "La ritualización del camino de vuelta", pp. 360-364.

34 Véase al respecto, KRÖTZL, Ch., "Miracles au tombeaux-Miracles à distance. Approches typologiques", *Miracle et Karâma. Hagiographies médiévales comparées*, AIGLE, D., (Dir), Turnhout, pp.557-576. Para las figuraciones de milagros en las tumbas de los santos, USABIAGA, J.J., "Iconografía de la representación de milagros "ad sepulcrum" en la pintura bajomedieval hispana", *Anales de Historia del Arte*, n° 6, 1996, pp. 235-256.

35 SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., "La ritualización del camino de vuelta...", pp. 341-349.

36 *Ibidem*, pp. 356-360.

37 Véase nota 26.

cios del obispo Don Diego López de Zúñiga (1408-1443), se proceda a labrar un nuevo sepulcro mucho más suntuoso en alabastro, que ha permanecido, con algunas reformas posteriores, “in situ” hasta nuestros días. El sarcófago ostenta alrededor doce relieves inspirados en diversos episodios de la vida y milagros del santo, de gran interés iconográfico. Sobre él reposa la estatua yacente del sepulcro del siglo XIII que hemos estudiado, y que ignoramos en qué momento se ha reaprovechado en el nuevo sepulcro. Es muy posible como ha sugerido Fr. Español, que como ocurrió también en el caso de San Juan de Ortega, como veremos, el sepulcro gótico se hubiese proyectado con una nueva efigie yacente que en algún momento determinado, quizás a causa de su deterioro por el hundimiento de las bóvedas en 1508, se hubiese sustituido por el yacente primitivo³⁸. A este respecto es sumamente significativo que unos años antes del derrumbe, en 1501, se le pague a Felipe Vigaray por limpiar y aderezar el cuerpo de alabastro, lo que sugiere la presencia de un yacente distinto del actual realizado ex profeso para el sepulcro del siglo XV³⁹. El derrumbe de las bóvedas habría afectado a este sepulcro y por eso el cabildo encargó uno nuevo a Juan de Resines en 1513, pero ignoramos por qué razones no se llegó a efectuar⁴⁰. Es posible que el problema se resolviera entonces restaurando el sepulcro gótico, acomodando de nuevo las escenas no dañadas -lo que explicaría su desorden actual- y la efigie yacente de alabastro, quizás por su mayor deterioro, fuese sustituida por la del siglo XIII, que entonces serviría únicamente a modo de cenotafio. A estos momentos del siglo XVI, respondería también la restauración de las partes altas del baldaquino gótico que lo cubría desde el siglo XV. El sepulcro siguió embelleciéndose en época moderna como testimonian varias piezas barrocas añadidas como son la reja de hierro que lo protege, el arco de plata repujada y cincelada en Méjico que adorna la cabecera y la nueva imagen de Santo Domingo que lo preside actualmente.

2. LAS RELIQUIAS DE SAN MILLÁN DE LA COGOLLA: EL RELICARIO Y EL CENOTAFIO

Cerca de Santo Domingo de la Calzada, los peregrinos podían venerar otro cuerpo santo, el de San Millán de la Cogolla, que se custodiaba desde el último tercio del siglo XI en el Monasterio homónimo de Yuso y cuyo culto, “tan extendido por la Rioja y Castilla trataba de emular al del Apóstol de Compostela”⁴¹. Sin embargo su primitivo lugar de culto lo tuvo en el viejo monasterio mozárabe de Suso, construido en el siglo X, junto a la tumba en la que había sido inhumado a su muerte acaecida en el año 574 por sus discípulos, situada en una de las cuevas del eremitorio rupestre donde había transcurrido su vida⁴². Precisamente sabemos que unos

38 ESPAÑOL, Fr., “Santo Domingo de la Calzada”..., pp. 247 y ss.

39 *Ibidem*.

40 *Ibidem*.

41 VAZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M^a., URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol.II, ed.facsímil de la realizada en 1948 por el C.S.I.C., Pamplona, 1992, p. 160. Como él tenía sus Votos se había aparecido en un caballo blanco para defender a los cristianos de los musulmanes.

42 PUERTAS TRICAS, R., *Planimetría de San Millán de Suso*, Logroño, 1979, p. 53.

años después, el 13 de Abril de 1030, tuvo lugar su “*elevatio corporis*”⁴³. El cuerpo del santo ermitaño fue exhumado de su primitivo sepulcro para ser depositado en una nueva arqueta de plata y fue trasladado también de la cueva al altar del presbiterio de la iglesia monástica, tal como pudo haber quedado evocado en uno de los marfiles de otra arqueta treinta años posterior, a la que ahora me referiré. La ceremonia se llevó a cabo con toda solemnidad en presencia del rey Sancho el Mayor, de los obispos de Pamplona, Oca, Álava además de la asistencia de la comunidad emilianense y de numerosos fieles⁴⁴. Tradicionalmente se ha venido atribuyendo a su sucesor García el de Nájera el deseo de enriquecer la iglesia de santa María de Nájera por él fundada en 1054 con las reliquias del santo ermitaño. Pero un hecho sobrenatural realizado durante el traslado, la paralización de la carreta de bueyes que transportaban los restos santos, fue interpretado como voluntad del santo de permanecer en ese lugar, lo que motivó la construcción del monasterio de San Millán de Yuso⁴⁵. Es posible que el monarca o su sucesor Sancho el de Peñalen propiciaran la elaboración de una nueva arqueta de marfil que al parecer estaba ya terminada en 1067, año en el que, durante el reinado de este último, se sitúa el traslado definitivo a ella de las reliquias del santo que a partir de entonces se venerarían en esta nueva iglesia monástica⁴⁶. El arca de San Millán fue adornada con un amplio ciclo de relieves que narran numerosos episodios de la vida del santo y varios de sus milagros, algo sin precedentes hasta ese momento en el mundo hispano. Originariamente se componía de 22 placas de las cuales han llegado hasta nosotros 16, repartidas actualmente entre el monasterio y varios museos del mundo. El programa iconográfico que se inspira evidentemente en la “*Vita Sancti Aemiliani*” escrita en el siglo VII por San Braulio de Zaragoza proporcionaba a los devotos y peregrinos una extraordinaria información visual. Conservamos los relieves que lo presentan como pastor de ovejas, su retirada al monte Distercio, su vocación y formación con su maestro San Felices. Otro relieve representa la lucha con el demonio y las burlas de que es objeto por el diablo a causa de las santas mujeres que le cuidan. A continuación da comienzo la serie de intervenciones milagrosas en las que el santo cura a diversas gentes que acudían a él para ser sanados, como la parálitica Bárbara, la criada de Sicario ciega, el diácono endemoniado y la expulsión del demonio de la casa del senador Honorio, escena a la que el artífice ha dado especial realce ya que ocupa toda la plaqueta. Otros prodigios hacen referencia, en cambio, a la multiplicación de la comida y de la bebida con la que logra calmar el hambre y la sed de una multitud. Una de las escenas más bellas es el cumplimiento de una de las profecías pronunciadas por el santo, la destrucción de Can-

43 SERRANO, L., *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1930, Doc. 100, p. 113; Doc. 1º 1, pp.114-116.

44 *Ibidem*.

45 Las excavaciones efectuadas recientemente en la iglesia del monasterio de Yuso han sacado a la luz la espléndida cabecera románica del edificio del tercer tercio del siglo XI.

46 Sobre esta célebre arqueta de marfil existe abundante bibliografía que excusamos mencionar aquí. Destacan los estudios de PEÑA, J., *Los marfiles de San Millán de la Cogolla*, Logroño, 1978; HARRIS, J.A., *The arca of San Millán de la Cogolla and its ivories*, Ph. D. detyl. Ann Arbor Microfilms, Pittsburg University Press, 1989; BANGO TORVISO, I.G., *Emiliano, un santo de la España visigoda y el arca románica de sus reliquias*, Logroño, 2007.

tabria, si la población no se arrepentía de sus pecados, lo que efectivamente ocurrió a cargo del rey visigodo Leovigildo en el año 574 que asaltó la ciudad y mató a sus habitantes. No faltan tampoco los episodios en los que se revela la protección divina a favor del santo como la placa que representa el intento del incendio de su cama por dos personajes que, al no lograrlo, se pelean entre sí y el robo de su caballo por dos ladrones que pierden la vista y le devuelven el animal. Como fue habitual en las Vidas de los santos, un énfasis especial se dio a los últimos días de su vida terrena y a su muerte santa que también han quedado visualizadas en los marfiles. Una placa lateral representa el anuncio de su muerte a cargo de un ángel y abajo la escena de su entierro presidida por un acólito que ostenta una cruz patada mientras otros dos depositan su cuerpo, envuelto en un sudario, en el sepulcro y un tercero inciensa el cadáver, como era costumbre en la liturgia fúnebre de la época. En cambio se ha reservado la escena de su muerte a uno de los dos frentes principales. Bajo una arquería el santo yace muerto en el lecho cuya cabecera la preside la cruz del mismo tipo que la que se utiliza en su entierro. Junto a él un sacerdote en pie con las manos unidas ante el pecho. Al lado de la cama luce un velón y puede observarse también el bastón del santo que se veneraría a partir de entonces como una apreciada reliquia en el monasterio. A los pies su discípulo Aselo llora la muerte de su maestro. Por encima de la arquería dos ángeles transportan su alma representada por una figurita infantil desnuda al cielo. Opuesto al anterior el frontispicio principal ostenta la imagen de la *Maiestas Domini* en acusado altorrelieve como algún especialista ha observado. Se ponía así de relieve el auténtico sentido de la veneración cristiana a los santos que tenía siempre como finalidad principal la honra de Dios a quien se atribuían en definitiva los prodigios que los fieles conseguían por su intercesión. No faltaron en la arqueta varios de los milagros efectuados post mortem junto a la tumba santa, tomados evidentemente también del texto hagiográfico. Estos son el milagro de los dos ciegos que recuperan la vista que los artífices de la arqueta han situado en un contexto contemporáneo, y que debieron de servir para incrementar la fe de los poderes taumatúrgicos del relicario mismo. Así la arqueta se dispone ahora sobre el altar, lo que indica un momento posterior a su “*elevatio corporis*” que como hemos dicho tuvo lugar en el monasterio en el primer tercio del siglo XI. El primero de los ciegos se acerca al arca y recupera la vista al tocarla mientras el compañero permanece detrás de él a la espera. Abajo un presbítero unge con el aceite de una lámpara -que de modo milagroso nunca se consumía- a una ciega y paralítica que obtiene de este modo su curación. Impresionante debió de ser también el milagro de la niña llevada por sus padres a la capilla del santo, que al instante fue resucitada, aunque sólo ha llegado a nosotros un fragmento de la escena. Un detalle interesante es el gran cáliz que posa sobre el altar y que confiere al milagro un significado eucarístico, lo que aparece avalado por la mano divina que asoma encima señalándolo, y que como luego veremos tendrá una gran resonancia posterior en el desarrollo futuro del culto al santo. En este sentido no deja de ser significativo que uno de los relieves más emblemáticos de la arqueta presente a San Millán en su condición de presbítero, revestido con los ornamentos sagrados que se utilizaban para la celebración eucarística, es decir, el

alba, la estola y la casulla, acompañado por sus discípulos los santos Aselo, Geroncio y Sofronio que ayudan a sostener el cáliz y un purificador mientras el último lleva el libro litúrgico correspondiente. El relicario visualizaba además, de modo inusitado para la época, los retratos de todos aquéllos que habían contribuido a su realización, de los que todavía conservamos algunas de las piezas. Así el retrato del abad Blas su promotor que figura en proskinesis junto con Munio, el autor de todos los textos que acompañan los relieves como reza la inscripción. Ambos visten el hábito monástico. Sabemos por descripciones antiguas de la arqueta que estaban situados en el frontispicio principal donde también aparecían las efigies de los reyes contemporáneos, los monarcas pamploneses Sancho de Peñalen y su esposa Placencia, estos últimos, labrados en oro, hoy perdidos⁴⁷. En el frente posterior figuraban Ramiro, hermano del rey, señor de Calahorra a quien impropriamente se intitula rey, acompañado por Aparicio, ambos con los botes que contenían las ofrendas que aportaban, y debajo los condes de Lara. Enfrente, en parecida disposición de dos en dos, aparecían algunos miembros destacados de la comunidad emilianense, como eran, en primer lugar, Pedro, abad de San Millán, posiblemente del viejo cenobio de Suso, junto con Munio, y en otra puede verse a un segundo Munio acompañado por otro monje, sin letrado que lo identifique. Realmente insólito son además los retratos de Vigila, posiblemente el comerciante que transporta a caballo la materia prima, el colmillo de marfil de donde se obtendrían los relieves de la arqueta y que unos monjes de San Millán reciben. Figura también los artistas el Maestro Engelram, a quien se ha supuesto de origen alemán, y su hijo Rodolfo que aparecen trabajando en una plancha de metal y en otra, el artífice del marfil acompañado de un discípulo llamado Simeón. Una documentación tan precisa no es fácil encontrarla en el siglo XI.

El desarrollo del culto a San Millán a lo largo de la Edad Media experimenta un nuevo hito a fines del siglo XII. El monasterio de Yuso conservaba el tesoro de sus reliquias custodiadas y expuestas a la veneración de los fieles en la iglesia románica monástica, como hemos visto. Sin embargo el auténtico “locus sanctus”, el lugar donde había sido primitivamente sepultado se encontraba en el viejo monasterio de Suso, en una de las cuevas del eremitorio que posiblemente habría servido de oratorio al santo. Es lógico que los devotos y peregrinos se desplazasen allí cerca para venerar también estos santos lugares. Este sería un motivo importante para colocar ahí un cenotafio que trajese a la memoria la presencia y la virtud del santo ermitaño. Así h. 1200 se procedió a la elaboración de un nuevo sepulcro monumental-un cenotafio- que introduce la novedad de la figura yacente sobre la tapa⁴⁸. El santo aparece revestido, como en el relicario, con los ornamentos sacerdotales, el alba, la estola y la casulla y un manipulo en el brazo izquierdo, aunque la calvicie y la barba envejecen su efigie. Una novedad es que ahora lleva entre sus manos

47 La arqueta la describe P. de SANDOVAL, *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito*, Madrid, 1601.

48 El cenotafio ha pasado inadvertido a los historiadores del arte hasta fecha relativamente reciente. Se han ocupado de éste: SAENZ RODRIGUEZ, M., “El cenotafio de San Millán de la Cogolla en el monasterio de Suso”, *Berceo*, 133, 1997, pp. 51-84; SANCHEZ AMEIJERAS, R., “Imagery and Interactivity: Ritual Transaction at the Saints’ Tomb”, *Decorations for the Holy Dead...*, pp. 21-27.

una cruz patada, como las que hemos visto en el relicario, a la cabecera de su cama en la escena de la muerte, o la que porta un acólito en el entierro. R. Sánchez Ameijeiras nos ha hecho notar que estos detalles facilitaban a los peregrinos la identidad entre ambos monumentos sepulcrales⁴⁹. Sin embargo el extraordinario ciclo narrativo que rodea a la arqueta relicario ha sido aquí reducido a las figuras que acompañan a la efigie yacente o las que sirven de pedestales del sepulcro. En la cabecera, a la izquierda del santo, figura un monje, tonsurado y barbado, sentado con un atril en el regazo y un libro abierto encima sobre el que apoya una mano. El gesto de la mano derecha levantada indica que se encuentra activo, presidiendo la lectura de algún texto litúrgico. Le acompañan además otros dos monjes que se encuentran arrodillados, siguiendo la liturgia con sus propios libros, uno enfrente, en el mismo lado y otro, en el otro costado formando pareja con aquél. Todos tienen a sus espaldas unas curiosas ramas de vides de las que cuelgan incluso algunos racimos, en las que se ha visto una alusión alegórica a la Eucaristía. Esta interpretación simbólica nos convence dada la importancia que ha tenido el Sacrificio Eucarístico en la vida de San Millán, como ya hemos apuntado. Además es preciso recordar aquí que era durante la Misa en honor de un santo cuando se procedía a la lectura de los textos hagiográficos y de hecho sabemos que la más antigua vida de San Millán, la *Vita Aemiliani* fue compuesta por San Braulio para ser leída en su Misa. A todo ello puede añadirse otro hecho relevante y es que no fue infrecuente durante aquéllos siglos que los milagros se produjeran, por intercesión del santo, precisamente durante la celebración de la Misa. El monje Fernando que vivió en estos años en el monasterio de San Millán y que compuso a principios del siglo XIII la “*translatio presbiteri Emiliani*” y el “*Liber miraculorum*”, nos ha dejado un precioso testimonio de ello⁵⁰. Registra en este último el milagro de la curación de un personaje llamado Mico, de la villa de Pazuengos, que fue acompañado por su tío Galindo a la tumba del santo y allí, precisamente en el momento de la elevación de la Hostia durante la consagración en la Misa, recupera ante el asombro de los monjes, la fuerza del brazo y de la mano lesionadas por el diablo. La comunidad dio gracias a Dios y a San Millán. Un eco inmediato de este acontecimiento lo encontramos en el relieve gótico de alabastro, algo más tardío que el cenotafio, que representa el momento de la elevación de la Hostia por el sacerdote oficiante, acompañado por dos acólitos y que ha estado incorporado al monumento sepulcral hasta fecha reciente. Un dibujo del siglo XVIII del sepulcro de San Millán que se encuentra en el manuscrito *Monasticum Hispanum* (Biblioteca Nacional de Francia. ms. Espagnol 321, Fol. 455-456) nos lo presenta en la posición que ha mantenido hasta que hace unos años fuera trasladado de lugar⁵¹. Por su parte Fray Prudencio de Sandoval incluyó también el relieve en la descripción que nos dio del sepulcro

49 SANCHEZ AMEJEIRAS, R., “Imagery and Interactivity”, p. 22.

50 El relato lo transmiten las dos versiones latinas que han llegado hasta nosotros del “*Liber Miraculorum eius*”, del monje Fernando que se encuentra en los manuscritos emilianenses (B.A.H., cód. 10, Fols. 87-88) y (B.A.H., cód. 23, Fols. 235v-238v) en la Real Academia de la Historia.

51 En las fotografías antiguas del cenotafio que se custodian el Archivo Mas (Barcelona) el relieve ocupa la misma disposición que en el dibujo dieciochesco. Para éste véase: SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos”, p. 113.

a principios del siglo XVII⁵². Aunque ignoramos el momento preciso de su colocación en el cenotafio, es muy posible, a nuestro juicio, que el relieve hubiera sido concebido para completar el programa del sepulcro, evidenciando la relevancia de la Eucaristía en las curaciones obtenidas por el santo riojano. Aunque se ha venido identificando al oficiante con el propio San Millán, nos parece mas probable, que el relieve aluda a la celebración de la Misa, un momento importante, como revelan los textos hagiográficos, en los que los santos obtenían para sus devotos por medio del Sacrificio Eucarístico las gracias que estos impetraban, estimulándoles así a participar en la liturgia⁵³. Más difícil de interpretar nos parece, en cambio, las dos figuras femeninas situadas en la cabecera a la derecha del santo yacente. La diferencia de proporciones apunta a que puedan ser consideradas madre e hija y en este sentido, se han venido identificando con San Oria y su madre Amunia, ésta con gesto de dolor mesándose los cabellos, mientras aquélla sentada en el regazo de su madre lee en un libro abierto que sujeta con sus manos⁵⁴. Es sabido que ambas recibieron culto en el monasterio riojano⁵⁵. El programa iconográfico se completa con dos de los milagros que tuvieron lugar ahí mismo, en el “locus sanctus” o lugar donde había sido primitivamente sepultado, como nos informa su biógrafo San Braulio y quedaron visualizados, como hemos visto, en la arqueta de marfil del siglo XI. Representados ahora también en el cenotafio, no cabe duda, que contribuían a atraer a devotos y peregrinos a este lugar, remodelado también por estos años y convertido en una capilla de culto al santo, dentro de la iglesia del viejo monasterio de Suso⁵⁶. Éstos milagros son el de los dos ciegos que recobran la vista que se sitúan a los pies del sepulcro, arrodillados, en actitud de súplica, apoyados en sus bastones y conducidos por un perrillo. Y paralelamente, en el otro lado, el de la niña resucitada. Es evidente que la composición del primero de los dos, muy diferente a la que nos proporciona el relieve de marfil, serviría de inspiración unos años mas tarde a Gonzalo de Berceo que lo narra en “La vida de San Millán” en los siguientes términos: “*Avié en una villa dos ciegos muy lazdrados/...Ixieron de sues casas ambos con sus guiones,entraron en carrera fincando sos bordones,unieron al sepulcro lazdrados dos varones,pero sedien alegres entre son corazones.*”⁵⁷. El segundo milagro nos ofrece una versión muy distinta también respecto del relieve de marfil, mucho más prolijo en detalles. En el cenotafio se limita a presentarnos a la niña muerta, tendida en el suelo con las manos unidas junto al pecho, y al lado, ella misma incorporada, arrodillada en acción de gracias. El artista ha podido inspirarse en este caso en fuentes visuales paleocristianas como las que proporcionan algunos sarcófagos que reproducen milagros de resurrecciones con la doble efigie del muerto y resu-

52 FRAY PRUDENCIO DE SANDOVAL, Op. Cit., fol. 21v.

53 Los autores identifican la escena como “la Misa de San Millán”, véase, SANCHEZ AMEJEIRAS, R., “Imagery and Interactivity...”, pp. 24 y 35.

54 OLARTE J.B. y otros, *San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1976, p. 158; SAENZ RODRIGUEZ, M., Op. cit., p. 70. SANCHEZ AMEJEIRAS, R., “Imagery and Interactivity”, p. 27.

55 Hemos propuesto otra interpretación distinta en SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos”, pp. 113-114.

56 PUERTAS TRICAS, R., Op. cit., p.53.

57 “*La Vida de San Millán de la Cogolla*” de GONZALO DE BERCEO, Estudio y Edición crítica de DUTTON, B., London, 1967, pp. 134-135.

citado⁵⁸. Otros autores han identificado a ambas mujeres con la niña muerta y al lado su madre en actitud suplicante junto al sepulcro del Santo, lo que nos parece menos probable dado el tamaño de ambas efigies exactamente idénticas⁵⁹. La versión literaria de Berceo ha sido, en cambio, enormemente ampliada.

Finalmente nos queda por analizar la serie de figuras que se encuentran en diversas actitudes bajo la losa sepulcral. Éstas son, según el dibujo del siglo XVIII citado, en el frente del sepulcro: un personaje barbado con un bastón en la mano, representado de medio cuerpo, en el extremo derecho. En el medio, otro personaje agazapado con las rodillas flexionadas y las manos en el suelo, y en el extremo izquierdo, un tercero con las manos en las mejillas, en actitud doliente⁶⁰. En el frente posterior solo figuraban dos: un personaje recostado en el suelo apoyando la cabeza en los puños de sus manos junto a la cabecera y otro, en la misma actitud, pero levantando sus brazos para tocar el sepulcro con sus manos, situado a los pies⁶¹. Aunque se han dado otras interpretaciones de alguna de estas figuras, para nosotros, se podrían identificar con los muchos beneficiarios que obtienen diversas gracias y curaciones por intercesión del santo a los que alude San Braulio como “*los ciegos, energúmenos y otros poseídos de distintas enfermedades*” que son curados in situ, es decir, junto a su sepulcro⁶². Así el personaje de la derecha que sostiene un bastón en forma de tau, podría evocar de nuevo, a uno de estos ciegos. Lo mismo ocurre con su compañero del extremo izquierdo aquejado por alguna dolencia o el que permanece agazapado, según el dibujo, y rezando bajo la losa sepulcral, a la espera del milagro deseado. Estas imágenes reflejan una estampa habitual en aquéllos siglos, los numerosos enfermos que llegaban a permanecer, como nos informan los relatos hagiográficos, postrados bajo los sepulcros de los santos día y noche invocando la intercesión del santo hasta obtener su favor.

3. EL SEPULCRO DE SAN JUAN DE ORTEGA

Desde Santo Domingo de la Calzada, el camino seguía por Grañón y Redecilla del Camino hasta los Montes de Oca que para el autor de la Guía era el límite de las tierras de los navarros y donde comenzaba Castilla. Desde allí los peregrinos, siguiendo el curso del arroyo de Roblegordo, salían a San Juan de Ortega, Agés y Atapuerca, que era la ruta mencionada en la Guía, hasta llegar a Burgos. San Juan de Ortega debe su nombre a otro santo arquitecto del Camino, a quien una tradición lo hace incluso discípulo de Santo Domingo y colaborador suyo⁶³. Al fallecer éste,

58 Véase: SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos”, p. 114.

59 SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., “Imagery et Interactivity...”, p. 27.

60 Esta efigie central no se conserva actualmente y en su lugar figura aquí el personaje que toca con las dos manos la losa sepulcral, que en el tosco dibujo figura en el frente posterior a la derecha, es decir, a los pies del cenotafio.

61 En las fotografías antiguas las figuras permanecen en el mismo lugar que en el dibujo, con la única excepción del personaje del extremo izquierdo del frente principal que ha sido colocado de cara al muro de los pies y no de frente como lo vemos en el dibujo. No conocemos fotografías antiguas del frente posterior.

62 Para la discusión sobre las diversas interpretaciones, véase SILVA VERASTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos”, pp. 114-115. Las concibe como mero soportes, atlantes del monumento sepulcral, SAENZ RODRIGUEZ, M., Op. cit., pp. 78-80.

63 Tomamos los datos biográficos de LACARRA, J. M^a y otros, *Las peregrinaciones a Santiago*, pp. 173-175.

perdida la paz del reino a causa de los desmanes cometidos por Alfonso el Batallador, como es sabido, decide en 1112 peregrinar a Jerusalén. A su regreso fue salvado de un naufragio por intercesión de San Nicolás de Bari, prometiendo dedicarle una iglesia en su honor, lo que cumpliría una vez establecido en su destino, en Ortega, “in servitio pauperum in via Sancti Jacobi”, como recuerda en su testamento fechado en 1152. Allí se retiró a vivir con dos sobrinos suyos y fundó una comunidad de Canónigos Regulares de San Agustín que, en 1138, Inocencio II puso bajo su protección y dependencia de la Santa Sede. Los monarcas Alfonso VII y después también Sancho III le dispensaron su ayuda concediéndole importantes donaciones que dispuso también al servicio de los peregrinos. Se le ha atribuido la construcción de un hospital, el tramo de la calzada y el puente entre Agés y Atapuerca y desde ésta otra mas corta a Ortega. Sintióse gravemente enfermo en la ciudad de Nájera, solicitó ser llevado a Ortega donde murió el 2 de Junio de 1163. Como era su deseo fue enterrado en un sencillo y modesto sarcófago de piedra liso en la iglesia de San Nicolás que ha llegado hasta nosotros aunque muy transformada desde época moderna. El sepulcro primitivo también lo conservamos, actualmente en la cripta moderna situada bajo la iglesia levantada en su honor a la que ahora me referiré. Este tipo de sepulcros desornamentados fueron muy prodigados entre los santos de la época que eligieron enterrarse en tumbas sencillas por razones evidentes de modestia y humildad. Disponemos de ejemplares en Francia, también en la ruta jacobea, como el sepulcro de San Eutropio en Saints, mencionado en la Guía cuyo martirio nos describe con detalle, y veremos otros ejemplos hispanos⁶⁴.

Aunque no nos ha llegado ninguna biografía cercana a su vida-la mas antigua se recoge en un ejemplar de las Vitae Sanctorum del siglo XIV (B.A.H. cód. 103, fol.48v-50v) procedente de Burgos -sabemos que pronto se difundió su fama de santidad entre los peregrinos que iban a Santiago que visitaban su sepulcro. Conocemos varios milagros obrados por su intercesión. Así el de un matrimonio irlandés que viajaba con su hijo de siete años -mudo de nacimiento- a Santiago pero que, al oír hablar del santo de Ortega, llevaron al niño al sepulcro e inmediatamente empezó a hablar pidiendo unas manzanas que unas mujeres habían dejado sobre el. También un pobre tullido que iba a Santiago fue curado en Ortega por su intercesión⁶⁵. Ello explica que pocos años después la comunidad de canónigos agustinianos procediese a levantar una nueva y espléndida iglesia tardorrománica cerca de la primitiva, posiblemente con la idea de disponer en ella un sepulcro nuevo, magnífico ejemplar del románico tardío, que fue labrado entonces⁶⁶. Pensamos

64 *Liber Sancti Jacobi...*, pp. 575-582. Reproduce el sepulcro TATE, B. y M., *El Camino de Santiago*, Barcelona, Destino, 1987, fig. 44.

65 VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M^a., URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones*, p. 175.

66 Para el sepulcro del santo: LOPE MARTÍNEZ, N., *San Juan de Ortega*, Burgos, 1963; VALDIVIESO AUSIN, B., *San Juan de Ortega, hito vivo en el camino de Santiago*, Burgos, 1985; ANDRÉS ORDAX, S., *San Juan de Ortega, Santuario del Camino Jacobeo*, León, 1995; SÁNCHEZ AMEIJERAS, R., *Investigaciones iconográficas sobre la escultura funeraria del siglo XIII en Castilla y León*, Tesis Doctoral, Santiago de Compostela, 1993, pp. 150ss y 235ss; SILVA VERÁSTEGUI, S., “Los sepulcros de los santos constructores...”, pp. 146-150. BOTO VARELA, G., “La integración de las artes. Escultura arquitectónica para los lectores de las reglas y los espectadores del siglo”, *Los caminos de Santiago. El arte en el período románico en Castilla y León. España. Siglos XI al XIII*, Valladolid, 2006, pp. 125-127.

que pudo haber sido encargado con motivo de la "elevatio corporis" del santo, como era lo habitual en la época. Presenta forma domatomorfa, una tipología mucho más tradicional que la de los sepulcros de Santo Domingo o San Millán con yacente, y está decorado en tres de sus caras, por lo que fue pensado para estar apoyado junto a un muro. Los peregrinos contemplaban en primer lugar la Jerusalén Celestial, presidida por la Maiestas Domini acompañada por el tetramorfo y los doce apóstoles bajo arquerías sobremontadas por edificaciones y torres. El tema, muy difundido en la época, resultaba del todo adecuado para ornato de un sepulcro de un santo ya que el reconocimiento por parte de la Iglesia de la santidad de un individuo a raíz de la "elevatio corporis" o de las canonizaciones posteriores, implicaba la certeza moral de su beatitud celestial. De ahí que lo representen numerosas tumbas santas. Podemos recordar el ejemplo del sarcófago de San Martín de Dumio de fines del siglo XI, el magnífico sepulcro de los santos Vicente, Sabina y Cristeta de Ávila, del último tercio del siglo XII o la urna esmaltada de Santo Domingo de Silos, fechada h.1170 en la que incluso se ha visto el modelo más próximo e inmediato de nuestro sepulcro⁶⁷. Entre los numerosos relicarios que lo representan ya lo hemos considerado a propósito del ejemplar de San Millán y se podrían aducir otros más. Sobre la cubierta figura en la vertiente de este lado, la muerte de nuestro santo, con su "elevatio animae", tema habitual en la hagiografía medieval y que aparece tempranamente representada en la Península también en el relicario de San Millán en lugar destacado. A ambos lados se dispone la liturgia funeraria presidida, por un obispo situado junto a la cabecera de la cama, acompañado por cuatro abades que se unen a aquél en el gesto de absolución. A los pies puede verse un acólito o diácono con su estola característica incensando, como prescribía el ritual, seguido por otros cuatro clérigos que llevan los libros en las manos. Un interesante documento medieval, el acta de reconocimiento del cuerpo santo que se llevó a cabo el 1 de marzo de 1474, al describir el sepulcro identifica a estas figuras con los canónigos regulares de San Agustín que el santo había instalado allí mismo y que por tanto se consideraban sus discípulos⁶⁸. Todos ellos tienen la cabeza tonsurada, detalle que se repite en los doce apóstoles que flanquean la Maiestas Domini y que para Sánchez Ameijeiras obedecería al deseo del comitente del sepulcro de querer mostrar la Vita Apostólica como el ideal de santidad y modelo de la Vita Communis propia de los Canónigos Regulares y que se materializó en numerosos monumentos artísticos románicos y del primer gótico⁶⁹. Dos escenas más, en los laterales del sepulcro, hacían visibles a los peregrinos las condiciones "sine qua non" contribuían a forjar la personalidad de un hombre santo. De una parte, la santidad es siempre fruto de la gracia divina obtenida por los merecimientos de Cristo en la Cruz, de ahí que figure el Agnus Dei, dentro de clipeo sostenido por ángeles, en la cabecera del sepulcro. De otra se requiere también la li-

67 SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., *Investigaciones iconográficas...* pp.150-151

68 El documento fue publicado por MARTÍNEZ BURGOS, N., "San Juan de Ortega", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*, 114, 1951, pp. 360-378.

69 SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., "Una empresa olvidada...", p. 404.

bre cooperación humana manifestada en las buenas obras, y muy especialmente, en el ejercicio de la caridad, que se evidencia a los pies del sarcófago donde aparece esculpida la caridad de San Martín. Recordemos que el célebre episodio de la hagiografía del santo de Tours que comparte su capa con un pobre fue tenido en la Edad Media como paradigma de la caridad cristiana practicada con los más necesitados. Y es evidente que San Juan de Ortega se había prodigado en ella, tanto con obras materiales como la construcción de puentes, caminos y hospitales, como espirituales, la edificación de una iglesia, para facilitar el tránsito y la mejor atención de los viajeros y peregrinos⁷⁰. De hecho, como ya observó Sánchez Ameijeiras, en el relieve que nos ocupa el pobre atendido por el santo francés es un peregrino, como le identifica su atributo, un bastón, intercambiable por tanto con alguno de aquellos transeúntes favorecidos por nuestro santo, del mismo modo que éste ha quedado evocado por aquél⁷¹. El recurso a comparaciones entre las buenas acciones realizadas por un santo con hechos paralelos de la vida de Cristo, de personajes bíblicos (Abrahán, Moisés) o de algún otro santo prestigioso (San Antonio ermitaño, San Martín, San Nicolás de Bari) fue habitual en la hagiografía, en la literatura y en el arte medieval. A ello contribuyó sin duda una de las funciones más relevantes asignadas a los santos, como fue la de proporcionar a los fieles siempre modelos a imitar.

El sepulcro fue adornado además con una extraordinaria decoración de motivos geométricos y vegetales que llenan las superficies libres de la cubierta, dejando liso nada más que el frente posterior de la caja sepulcral, que al estar pegado al muro, hacía innecesario su ornamento.

A juzgar por el documento redactado en 1474 con motivo del reconocimiento de los restos del santo, ya mencionado, el sepulcro románico fue introducido, quizás en el siglo XIV, dentro de una urna de madera pintada con escenas de la vida del santo, entre las que se menciona expresamente una de ellas en la que aparece construyendo un puente acompañado por los canteros y maestros que le ayudaban⁷².

Transcurrido el siglo XIV, momento en el que el monasterio acusa cierta decadencia, el culto a San Juan de Ortega experimenta un nuevo impulso a raíz de la sustitución de los Canónigos Regulares por la nueva Orden monástica de los Jerónimos que se establecen allí en 1434, con la aprobación del obispo de Burgos, Pablo de Santa María⁷³. Ya hemos hecho alusión al fenómeno de las traslaciones de los cuerpos santos tan prodigadas en la Edad Media cuando se consideraba conveniente incrementar la devoción a un santo. Los cronistas del monasterio mencionan que “en 1450, siendo prior Fr. Gómez de Carrión, quiso la comunidad trasladar el cuerpo del santo de la Capilla de San Nicolás al templo monacal”, pero un prodigio sobrenatural, “el milagro de las abejas blancas”, según los hagiógrafos lo impidió⁷⁴. Unos años después don Pedro Fernández de Velasco, primer conde de

70 Para todo este ejercicio de la caridad practicada por santos de estos siglos, VAUCHEZ, A., “Lay Peoples Sanctity in Western Europe”, *Images of Sainthood in Medieval Europe*, BLUMENFELD-KOSINSKI, R., and SZELL, T. (eds), New York and London, 1991, pp. 27-28.

71 SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., *Investigaciones Iconográficas...*, p. 235.

72 MARTÍNEZ BURGOS, N., Op. cit., pp. 360-378.

73 VALDIVIESO AUSIN, B., Op. cit., pp. 134 y 140.

Haro, y su mujer doña Beatriz Manrique de Lara, devotos del santo y grandes bienhechores de San Juan de Ortega, encargaron un nuevo sepulcro que fue labrado entre 1464 y 1474, y “mandaron que se pusiese entre los pilares que son en la iglesia mayor...aviendo intención de pasar allí el cuerpo sancto, porque mas honrradamente estoviesse; pues era la iglesia mayor...”⁷⁵. Sin embargo, tampoco esta vez pudo efectuarse el traslado, ya que el obispo de Burgos se encontraba ausente, por lo que los monjes entendienddo que era manifiesto que el santo no quería cambiar de lugar de enterramiento, consiguieron autorización del nuevo Conde de Haro, hijo de aquél ya fallecido, para instalar el monumento en su capilla, lo que se llevó a cabo finalmente en marzo de ese mismo año⁷⁶. En esta ocasión se procedió al reconocimiento del cuerpo del santo cuya acta fue redactada por un testigo presencial en el documento citado, fechado el 25 de marzo de 1474, que se ha conservado durante mucho tiempo en el Archivo Parroquial de San Juan, hoy desaparecido⁷⁷. Allí lo visitó la reina Isabel la Católica tres años después. El monumento sepulcral, de gran belleza, responde a la misma tipología del sepulcro de Santo Domingo de la Calzada, con espléndido baldaquino exento, ricamente ornamentado. El arca sepulcral incorpora también la efigie yacente del santo en alabastro y el basamento realizado en piedra de Briviesca se adorna con relieves que representan diversas escenas de la vida y de los milagros de San Juan de Ortega⁷⁸. En esta ocasión el artista ha representado a nuestro santo y sus monjes con el hábito de los jerónimos, aludiendo a la comunidad que entonces custodiaba el sepulcro. Una de las escenas más interesantes, a nuestro juicio, es la que representa a dos devotos arrodillados a la derecha y dos tullidos, a la izquierda, rezando ante su tumba implorando su curación. A raíz de la restauración de la iglesia y el monasterio en el siglo pasado, los tres sepulcros fueron trasladados definitivamente a ella en 1966. El primitivo sepulcro y el ejemplar románico se colocaron entonces en la cripta moderna pero este último ha sido trasladado recientemente al ábside del lado de la Epístola, mientras que el monumento gótico se encuentra delante del presbiterio de la iglesia.

4. EL SEPULCRO DE SAN LESMES DE BURGOS

En el siglo XII, época de apogeo de las peregrinaciones a Santiago, los peregrinos recorrían en una jornada el camino que va desde Nájera a Burgos, probablemente la etapa más larga. Allí podían venerar el sepulcro de otro gran santo constructor el de Adelmo, mejor conocido como San Lesmes. El santo, natural de Loudun (Poitou), había sido abad de famosa abadía de la Chaise-Dieu, y vino a España tra-

74 *Ibidem*, p. 111 y 148. Gómez de Carrión fue el segundo Prior del monasterio bajo la Orden Jerónima. Gozó de gran fama de santidad. Véase, COUSSEMACKER, S., “San Juan de Ortega. Édition d’ une brève chronique hagiographique”, *Atalaya*, 3, 1992, pp. 57-58.

75 Tomado del documento del siglo XV publicado por MARTÍNEZ BURGOS, N., *Op. Cit.*, p. 364.

76 VALDIVIESO AUSIN, B.I., *Op. Cit.*, pp. 112-113.

77 *Ibidem*, p. 119. Fue publicado por MARTÍNEZ BURGOS, M., “San Juan de Ortega”, véase nota 68.

78 MATEO GÓMEZ I., LÓPEZ YARTO ELIZALDE, A., PRADOS GARCIA, J.M., *El arte de la Orden Jerónima*, Iberdrola, 1999, pp.107-109; ARA GIL, C.I.J., “Escultura en Castilla y León en la época de Gil de Siloe. Estado de la cuestión”, *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la escultura de su época*. Burgos 13-16 de Octubre de 1999, Burgos, 2001, pp. 155-157.

ido por D^a Constanza, oriunda de Borgoña, esposa de Alfonso VI. Después de un período en la corte, el rey lo colocó en 1091 al frente del monasterio de San Juan Bautista que él mismo había fundado a la entrada de la ciudad de Burgos, para la atención del hospital anexo que contaba con una capilla puesta bajo la advocación de San Juan Evangelista y un cementerio. El monasterio, constituido en priorato dependiente de la Chaise-Dieu, fue ocupado por una comunidad de monjes benedictinos procedentes también del país vecino⁷⁹. Allí transcurrieron los años que le quedaban de vida, completamente entregado al servicio de los peregrinos, como su contemporáneo Santo Domingo de la Calzada. Como éste llevó a cabo una importante labor de ingeniero como constructor de esguevas que sanearon parte de la llanada entre los ríos Vena y Arlanzón que configuraban los límites de los terrenos y heredades otorgadas por el rey con la nueva fundación⁸⁰. A su muerte acaecida el 30 de Enero de 1097 fue enterrado en la capilla de San Juan Evangelista, después conocida como San Lesmes⁸¹. Pocos años más tarde un monje francés, llamado Rodolfo, enviado por el abad de la Chaise-Dieu, Almerico, vino a Burgos con el encargo de escribir la biografía del santo que fue redactada hacia 1103⁸². Por ella sabemos que muy pronto su tumba se convirtió en objeto de devoción de las gentes atraídas por los prodigios que se obraban ante ella⁸³. Entre éstos no faltaron milagros a los peregrinos, como el de una mujer que había perdido la vista y decide ir en peregrinación a visitar los cuerpos de los apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma. Estando en Burgos tiene un sueño en que un anciano le anima a visitar la tumba de San Lesmes, obteniendo en ella su curación. Afortunadamente ha llegado hasta nosotros su primitivo sepulcro, un sencillo y desornamentado sarcófago de piedra con cubierta ligeramente trapezoidal a doble vertiente, en suave pendiente, muy prodigado en estos siglos, con decoración o sin ella⁸⁴. El prof. Moralejo los consideró descendientes todos ellos de un ejemplar paleocristiano que remonta al siglo V, la famosa tapa del sarcófago de Ithacio, en Oviedo, si bien esta

79 PEÑA PEREZ, F.J., *Documentación del monasterio de San Juan de Burgos (1091-1400)*, Burgos, 1983. PEÑA PEREZ, J., *El monasterio de San Juan de Burgos (1091-1436), Dinámica de un modelo cultural feudal*, Burgos, 1990. ZABALZA DUQUE M., VICARIO SANTAMARIA, M., "Donaciones del rey Alfonso VI a Burgos: el monasterio de San Juan Bautista e Iglesia de San Juan Evangelista y el Hospital del Emperador. Precisiones documentales", *Simposio San Lesmes en su tiempo*, LÓPEZ SANTIDRIÁN, S. (dir), Burgos, 1997, pp. 37-68.

80 Véase PEÑA PEREZ, F.J., "Las historias del monasterio de San Juan (siglos XI-XX", *El monasterio de San Juan de Burgos, Historia y Arte*, Burgos, 2000, p. 11; PEREZ CELADA, J., "Monasterios románicos en los espacios urbanos de Castilla y León", *Monasterios románicos y producción artística*, GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. (Coord), Aguilar del Campoo, 2003, p. 117.

81 Desde comienzos del siglo XIII es reconocida como parroquia del barrio emergente de San Juan, bajo la advocación de San Lesmes, tal como se recoge en la concordia "mauriciana" suscrita entre el obispo D. Mauricio y el prior de San Juan en la que se regulan los derechos de ambas instancias jurisdiccionales sobre la mencionada parroquia, Cfr. PEÑA PEREZ, F.J., *Documentación del monasterio...*, pp. 113-115, Doc. 78.

82 San Lesmes cuenta con dos vitae latinas medievales: una más larga que es la primera y fue escrita por el monje francés Rodolfo a principios del siglo XII publicada por FLÓREZ, H., *España Sagrada*, t.XXVII, Madrid, 1772, pp. 841-866; y otra más corta publicada ya en 1651 por Tamayo de Salazar. *Martyrologium Hispanicum*, Lugduni, 1651, vol. I, pp. 353-359, que no es del mismo autor, en absoluto. Para la Vida de San Lesmes, VALCARCEL, V., "La vita adelelmi de Rodolfo: historia del texto, autor, datación y algunas cuestiones de orden literario", *Simposio San Lesmes...*, pp. 107-124.

83 *Ibidem*.

84 Se conserva actualmente en la iglesia de San Lesmes, en la capilla de los Haro, en el lado del Evangelio.

tipología no fue exclusiva de la Península⁸⁵. Ya hemos visto otro sepulcro de santo parecido, el primitivo sarcófago de San Juan de Ortega, completamente liso. No obstante pensamos que el desarrollo de su culto prodigaría también, pasados unos años, el que se le labrara un sepulcro más suntuoso, de calidad artística como el de San Juan o el de santo Domingo, ya contemplados, que no ha llegado hasta nosotros. Sí sabemos, en cambio, que esta capilla que, como hemos dicho, acabaría titulándose de San Lesmes fue sustituida por un nuevo templo construido en el siglo XV, momento en el que pasa a regir el monasterio la Congregación de San Benito de Valladolid que lo hará en 1436⁸⁶. Es evidente que el traslado del cuerpo del santo, motivaría como fue la costumbre en la Edad Media la elaboración de otro sepulcro aún más lujoso, del que afortunadamente conservamos la espléndida estatua yacente del santo que se venera actualmente en su iglesia. San Lesmes aparece aquí revestido con los ornamentos sacerdotales, el alba, cíngulo y casulla. Su cabeza se cubre con bonete bajo y la imagen nos lo presenta vivo en actitud de leer un libro litúrgico que ojea entre sus manos. Su realismo y las características del plegado han llevado recientemente a considerarlo obra también del Maestro de Covarrubias, activo en Burgos en esos años⁸⁷. Aunque no conservamos más restos del monumento es posible que el sepulcro respondiese a la tipología de baldaquino. Su fecha se aproxima a los últimos años del siglo XV o principios del siglo XVI.

5. SAN ZOILO DE CARRIÓN DE LOS CONDES

Una de las poblaciones más importantes que atravesaban los peregrinos que iban a Santiago es, sin duda, Carrión, donde podían venerar el cuerpo de San Zoilo de Córdoba, que había sufrido el martirio a principios del siglo IV bajo Diocleciano. Los restos del mártir habían sido trasladados desde la capital andaluza, hacia 1070, por el conde Fernando Gómez al monasterio que sus padres Gómez Díaz y Teresa, condes de Carrión, habían fundado unos años antes bajo la advocación de San Juan Bautista, y que a partir de entonces se titularía de San Zoilo⁸⁸. Según Yepes el conde se trajo también las reliquias de San Felix y de San Agapio, el obispo de Córdoba a quien se le debía la invención del sepulcro del mártir en el siglo VII⁸⁹. Algo más tarde, en 1076, la condesa D^a Teresa, ya viuda, entregaría el monasterio a la

85 MORALEJO, S., "The tomb of Alfonso Ansúrez (1093): Its place and the role of Sahagún in the beginnings of Spanish Romanesque Sculpture", *Santiago, saint Denis and Saint Peter; the reception of the roman liturgy in Leon-Castille in 1080*, New York, 1985, p. 64.

86 La primitiva iglesia de San Lesmes, heredera de la capilla de San Juan Evangelista fue derribada en 1387 por orden del Concejo de la ciudad. Se edificó una nueva en los solares donados al monasterio por Pedro Fernández de Villegas, en el emplazamiento que hoy conocemos. La nueva iglesia sufrió un incendio en 1436 y otro en 1537, este último de tales dimensiones que hubo que volver a reedificar totalmente el templo. Cfr. LOPE MARTÍNEZ, N., "El monasterio de San Juan en Burgos", *Simposio San Lesmes...*, pp. 336-341.

87 HERNÁNDEZ REDONDO, J.L., "En torno al maestro de Covarrubias", *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloé y la escultura de su época*, Burgos, 13-16 de Octubre de 1999, Burgos, 2001, pp. 258-260.

88 Para el monasterio de San Zoilo, PEREZ CELADA, J.A., *Documentación del monasterio de San Zoilo de Carrión (1047-1300)*, Palencia, 1986; PALACIO SANCHEZ-IZQUIERDO, M^a L., *San Zoilo de Carrión (siglos XI-XIV)*, Palencia, 1990. Para la invención y posterior traslado de los restos del santo, véase, DE GAIFFIER, B., "L'inventio et translatio de Saint Zoile de Cordove", *Analecta Bollandiana*, 56, 1938, pp. 361-369.

89 YEPES, Fray Antonio de, *Crónica General de la Orden de San Benito*, p. 49.

célebre abadía borgoñona de Cluny, lo que fue ratificado al año siguiente. Con ese motivo ella y sus hijos donaron en honor de los santos allí venerados, cálices, libros, una cruz, ornamentos litúrgicos, candelabros y “*crateris et signos et arcas ubi tumulati sunt corpus Sancti, quicquid ad cultum Dei et totius templi et altaris pertinet, necnon et coronis aureis mirifere sculpta...*”⁹⁰.

De nuevo los milagros obrados por intercesión del mártir cordobés propagaron pronto la fama del monasterio, lo que unido a su emplazamiento a la vera del Camino a Santiago, contribuiría a su prosperidad, comparable a la que alcanzaron los monasterios de Sahagún o San Isidro de Dueñas, si bien conservamos muy pocos restos románicos de entonces⁹¹. Sabemos que el prior del monasterio, de nombre Rodolfo, a requerimiento de Pedro el Venerable, abad de Cluny, puso por escrito en 1136 la relación de estos milagros, *los Miracula gloriosissimi martiris beati Zoili*⁹². De ellos fueron beneficiarios tanto las gentes que acudían de lugares más o menos cercanos, como la endemoniada de Fuente Muñoz o el ciego de Astudillo, a otros procedentes de lejanas tierras, como una mujer tejedora de Normandía y un pobre contrahecho de Gascuña. Este último después de haber podido comprar un mulo con las limosnas que consiguió reunir, se dirigía también a Santiago de Compostela, con la esperanza de obtener allí su curación. Pero al llegar a Carrión se le murió el jumento. Ante su desconsuelo, alguien le animó a que se acercara al monasterio de San Zoilo y rezase ante la tumba del santo mártir. Allí permaneció toda la noche en oración y al día siguiente durante la celebración de la Misa sintió el auxilio divino que le otorgó su salud total⁹³. El relato menciona expresamente la urna de las reliquias (“*capsam reliquarium*”), situada en la iglesia del monasterio junto al altar del santo. Es posible que su cuerpo se venerase en una arqueta relicario mas que en un sepulcro como atestigua el relato hagiográfico mencionado.

Cuando Ambrosio de Morales visitó el monasterio a fines del siglo XVI nos informa que el cuerpo de San Zoilo se custodiaba en un arca de madera recubierta de plata con el frente adornado de relieves, situada en uno de los nichos del retablo del altar, en el lado del Evangelio. Formaba pareja con ella otra arqueta similar que contenía los restos de San Felix, en el lado de la Epístola⁹⁴. Unos años después, en 1600, se procedió a reconocer el cuerpo de San Zoilo, y al abrir la urna

90 Tomado de NUNO GONZÁLEZ, J., HERNANDO GARRIDO, J.L., “Reliques et reliquaires à l’époque romane dans la région de Palencia: quelques réflexions sur le concept de trésor dans l’Histoire”, *Trésors et routes de Pèlerinages dans l’Europe Médiévale*, Conques, 1994, p. 60.

91 Para el monasterio románico véase, SENRA GABRIEL Y GALÁN, J.L., “Monasterio de San Zoilo”, *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Palencia. II*. GARCÍA GINEA, M.A., PEREZ GONZÁLEZ, J.M., (dir), Aguilar de Campoo, 2002, pp. 1023ss con abundante bibliografía.

92 El texto fue editado por FLOREZ, H., *España Sagrada*, X, 1753, pp. 496-507. MARTÍNEZ SOPENA, P., “Sobre los cultos del Camino de Santiago en los reinos de Castilla y León. Génesis y evolución”, *Viajeros, Peregrinos, Mercaderes en el Occidente Medieval, XVIII Semana de Estudios Medievales*, Estella, 1991, Pamplona, 1992, p. 170. PEREZ- EMBID WAMBA, J., *Hagiología y Sociedad en la España Medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Huelva, pp. 68-71.

93 VAZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M^a., URÍA, *Las peregrinaciones. II*. Op. Cit., pp. 214-216.

94 AMBROSIO DE MORALES, *Viaje a los Reinos de León, Galicia y Principado de Asturias*, Oviedo, 1977 (edición facsímil, con prólogo de J.M^a Ortiz Juárez), pp. 30-31. Véase también QUINTANILLA MARTÍNEZ, E., “La iconografía de los santos españoles en el Viage de Ambrosio de Morales (1572)”, *Memoria Ecclesiae*, XXV, 2004, pp.563-564.

se encontró un documento del siglo XV en el que se decía: “*Aquí yace el cuerpo de san Zoylo todo entero, è la camisa, è lasaga en que fue martyrizado, è la su cinta, è la tierra de su sepultura...E las candelas que ardían sobre su sepultura*”⁹⁵.

6. LOS CUERPOS DE LOS SANTOS FACUNDO Y PRIMITIVO EN SAHAGÚN

Tampoco sabemos cómo fue el sepulcro de los mártires Facundo y Primitivo que Aymerico Picaud recomendaba visitar a los peregrinos que hacían el Camino de Santiago cuando llegaban a Sahagún. Ambos debieron ser martirizados en las persecuciones de los primeros siglos, aunque no tenemos datos de su culto con anterioridad al siglo VII. Se ha atribuido a Alfonso III el Magno la fundación en el año 872 del monasterio que acogería sus restos, si bien tras su destrucción por Almondir en el año 883, el monarca tuvo que reconstruirlo y redotarlo de nuevo lo que llevaría a cabo el 30 de Noviembre de 905. Su consagración solemne tuvo lugar el 29 de Junio de 935, en tiempos de su sucesor Ramiro II, quien la enriquecería con numerosos privilegios como el que le otorgó en el año 945 donde se alude a la grandeza de la nueva fábrica en la que descansaban los cuerpos de los mártires. A ésta época se ha atribuido la *Passio* elaborada para difundir el culto de sus patronos. El cenobio sufrió una ulterior devastación con Almanzor en el año 997.

Reconstruido de nuevo, el monasterio atravesara durante los siglos XI y XII su época de máximo esplendor. Recibió privilegios de los reyes Ramiro III, Alfonso V, Bermudo III y Fernando I. Pero fue durante el reinado de su hijo Alfonso VI en los que la abadía conoció su mayor auge. Instalados en ella los monjes de Cluny pronto se convirtió en el foco director de la reforma cluniacense y en general de la política cultural francófila impulsada por el soberano⁹⁶. Un documento medieval sacado del arca actual que custodia sus reliquias, a mediados del siglo pasado, nos informa de una importante ceremonia -¿una “*elevatio corporis*” quizá?-, que tuvo lugar en su mandato⁹⁷. Otro documento posterior nos informa de un traslado de los cuerpos “*de la vieja a la nueva iglesia*” el 9 de Enero de 1213. Todavía se alude a una nueva *translatio* de reliquias “*de la vieja arca de roble a una nueva de ciprés recubierta de plata*” en el año 1412. Es muy posible que el receptáculo de los restos de los mártires que los peregrinos veneraban en los siglos XI y XII hubiera sido también una arqueta relicario.

95 Lo menciona FLOREZ, H., *España Sagrada*, X, 1753, pp. 320-321; QUADRADO, J.Mª., *Recuerdos y Bellezas de España. Palencia*, Palencia, 1861 (Valladolid, 1989), p. 34, nota 1.

96 Para el monasterio de Sahagún, SANCHEZ PEREZ, Mª P., *El monasterio de los santos Facundo y Primitivo*, Sahagún, 1993; HERRÁEZ ORTEGA, Mª V., (Coord) *Esplendor y decadencia de un monasterio medieval. El Patrimonio artístico de San Benito de Sabagún*, Universidad de León, 2000.

97 Los documentos se encuentran actualmente en el Archivo Histórico Diocesano de León. Fueron estudiados por FERNÁNDEZ CATÓN, J. M., “Datos para la Historia del martirio y culto de las reliquias de los mártires leoneses Facundo y Primitivo”, *Vivium. Homenaje a M. C. DÍAZ Y DÍAZ*, Madrid, 1983, pp. 67-79.

7. EL ARCA DE RELIQUIAS DE SAN ISIDORO DE SEVILLA, EN LEÓN

Afortunadamente conservamos la arqueta de reliquias de San Isidoro de Sevilla cuyos restos, como es sabido, fueron trasladados a León por requerimiento del rey Fernando I en 1063. La embajada a la corte taifa sevillana había sido presidida por el Obispo Alvito de León que murió de modo sobrenatural en Sevilla, y por el obispo de Astorga, Ordoño. Los restos de San Isidoro fueron llevados a la iglesia de San Juan Bautista y San Pelayo, cuya dedicación tuvo lugar en Diciembre de 1063, fecha a partir de la cual pasaría a titularse de San Isidoro, y allí se veneran desde entonces. La arqueta muy conocida está perfectamente documentada desde 1065 y a ella aluden tanto la *Historia translationis sancti Isidori* de fines del siglo XII como el *Liber de Miraculis S. Isidori*, compuesto en 1223 por Lucas de Tuy que narra los milagros que tuvieron lugar ante ella⁹⁸. La abundancia de estudios que se la dedicado nos excusa tratarla aquí pormenorizadamente. Sólo queremos apuntar una nueva hipótesis que requerirá una mayor profundización respecto a su programa iconográfico, en principio, poco explicable para la decoración del receptáculo de los restos del santo. En nuestra opinión el ciclo del Génesis que representa además de la Creación de Adán, las escenas alusivas al pecado original, la reprensión por parte de Dios a Adán y Eva, la cubrición de sus cuerpos con sendas túnicas y finalmente la expulsión del paraíso arrojados por un ángel pudo haber sido motivado por la liturgia de la penitencia pública en la que, como es sabido, la historia de Adán, en el exordio de la Humanidad tenía un notable protagonismo⁹⁹. Es conocida la impactante muerte en penitencia pública con la que San Isidoro quiso preparar su alma para presentarse ante el tribunal de Dios, gesto que, como es sabido, sería imitado por el rey Fernando I días antes de morir, durante la Navidad de 1065, arrepentido de sus pecados¹⁰⁰. El programa de la arqueta, que aquí interpretamos con este sentido por vez primera, podía en este caso muy bien servir además de estímulo a la penitencia a los peregrinos del Camino que se detenían en León para venerar las reliquias del santo doctor.

98 Para el traslado de San Isidoro, VIÑAYO, A., “Cuestiones históricas en torno al traslado del cuerpo de San Isidoro”, en *Isidoriana*, León, 1961, pp. 285-297; IDEM, “La llegada de San Isidoro a León (1063)”, en *Archivos Leoneses*, 1963, 33, pp. 65-112; 1964, pp. 305-343; IDEM, “San Isidoro y León”, en *San Isidoro, Doctor Hispaniae*, Centro Cultural, 2002, pp. 129-140. Para los documentos, véase ESTÉVEZ SOLA, J. A. (ed.), *Crónica Hispana Saeculi XIII. Corpus Christianorum Continuato Medievalis*, LXXIII, Turnholt, 1997, pp. 143-179 y LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, trad. de ROBLES, J., transcripción, prólogo y notas de J. PEREZ LLAMAZARES, introd. de A. Viñayo, León, 1992. La arqueta de San Isidoro ha sido estudiada por numerosos autores y ha figurado en varias exposiciones que aquí excusamos mencionar, por tratarse de una pieza muy conocida en la historiografía artística.

99 VOGEL, C., *Le péché et la pénitence dans l'Église ancienne*, Paris, 1966; Idem, *Le pécheur et la pénitence au Moyen Âge*, Paris, 1969, pp. 208-213; Idem, “Les rites de la pénitence publique aux Xe et XIe siècles” *En rémission des péchés. Recherches sur les systèmes pénitentiels dans l'Église latine*, A. Faivre (ed). Londres, 1994, pp. 137-144.

100 Ch. J. BISKHO: “The liturgical context of Fernando I's las days and the so-called Historia Silense”, *Hispania Sacra*, n.º. 33-34, (1964), pp. 47-59. Hemos tratado ampliamente de este tema en “Espacios para la penitencia pública y sus programas iconográficos en el románico hispano”, *CLIO & CRIMEN, Revista del Centro de Historia del crimen de Durango*, (en prensa).

8. EL SEPULCRO DEL APÓSTOL SANTIAGO: META DEL CAMINO

El Camino de Santiago concluía ante la **tumba del Apóstol** que custodiaba la nueva Catedral románica que desde 1075, bajo el auspicio del obispo Diego Péláez, se levantaba en su honor. Tras una interrupción de las obras en 1088, los trabajos prosiguieron después bajo el impulso de Diego Gelmírez, su sucesor desde 1100. En 1105 se consagraban todos los altares de la cabecera, es decir, los del Salvador, San Pedro y San Juan Evangelista, Santa Fe y San Andrés y los del crucero (con excepción del de San Nicolás), dedicados a la Santa Cruz, San Martín y San Juan Bautista. A los pies de la capilla del Salvador estaba situado el altar de la Magdalena. Las advocaciones de varias de estas capillas -San Pedro, Santa Fe, San Martín, La Magdalena y San Nicolás- dejan entrever la voluntad de selección de los santos patronos de aquellos lugares que entonces fueron los predilectos de la Europa de las peregrinaciones como ha señalado S. Moralejo¹⁰¹. De este modo el peregrino en su itinerario cultural a lo largo del deambulatorio y del espacio oriental del transepto podía traer a su memoria el recuerdo de otras tantas peregrinaciones a Roma, Conques, Tours, Vézelay y Bari, lugares todos ellos santificados por la presencia de un sepulcro santo. Una de las obras más importantes emprendidas por el obispo Gelmírez fue la reedificación del altar del apóstol. A pesar de la resistencia unánime del cabildo a modificar una construcción que se creía edificada por los discípulos de Santiago, aun cuando fuera “*ruda y deforme*” -como indica la “*Historia Compostelana*”- el prelado mandó demoler totalmente el habitáculo y amplió el altar, dotándolo en 1105 de un bellissimo frontal de plata y cubriéndolo con un baldaquino de oro y plata sobre cuatro columnas. Ambas obras las describe minuciosamente *el liber Sancti Jacobi*¹⁰². El frontal tenía esculpido en el centro la Maiestas Domini con los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes, acompañados por los doce apóstoles situados en doble fila bajo arquerías. El ciborio estaba decorado a su vez, entre otras imágenes, por el Agnus Dei elevado al cielo por ángeles, según la fórmula eucarística tradicional¹⁰³. El conjunto quedó completado unos años después en 1135 con un retablo, a “*tabula retro altaris*” según nos informa también la “*Historia Compostelana*”¹⁰⁴. A juzgar por un dibujo del siglo XVII que lo representa ofrecía una novedad iconográfica importante, una imagen del Cristo de las llagas, dentro de una mandorla lobulada¹⁰⁵. De este modo quedó completamente transformada la

101 MORALEJO, S., “Le lieu saint: le tombeau et les basiliques médiévales”, en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Europalia, 1985, p. 44.

102 *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Traducción MORALEJO, A., TORRES, C. Y FEO, J.; ed. revisada por MORALEJO, J. J. Y GARCÍA BLANCO, M^a. J., Xunta de Galicia, 2004, p. 600.

103 En frontal debió de ser fundido en el siglo XVII. Tampoco se ha conservado el baldaquino que fue sustituido en 1462 por otro de estilo gótico por D. Alfonso de Fonseca. Sobre estas obras es fundamental el amplio estudio que les dedica MORALEJO ALVAREZ, S., “Ars Sacra” et sculpture romane monumentale. Le Trésor et le chantier de Compostelle”, en *Les Cahiers de Saint Michel de Cuxá*, 1980, 11, pp. 203-221; IDEM, “El patronazgo artístico del arzobispo Gelmírez (1100-1140): su reflejo en la obra e imagen de Santiago”, en *Atti del Convegno Internazionale di Studi Pistoia e Il Camino di Santiago. Una dimensione europea nella Toscana medievale (Pistoia, 28-29-30 settembre 1984)*, Nápoles, 1984, pp. 245-272; Véase también ABOU-EL-HAJ, B., “Santiago de Compostela in the time of Diego Gelmírez”, en *Gesta*, XXXVI/2, 1997, pp. 165-179.

104 *Historia Compostelana*, Intr., trad., notas e índices de FALQUE, E., Madrid, 1994.

105 MORALEJO ALVAREZ, S., “Ars Sacra et sculpture monumentale”, Op. cit., pp. 230-236.

superestructura del mausoleo apostólico, pasando de ser un habitáculo cerrado coronando la tumba santa, como nos ha explicado S. Moralejo, a un ciborio diáfano y monumental¹⁰⁶. Gelmírez impulsó también la creación de uno de los espacios arquitectónicos más singulares, la confessio de la Magdalena, a imitación de las basílicas romanas martiriales como la del Apóstol Pedro del Vaticano. Se trataba de una cámara baja en la que los peregrinos podían asistir a misa de maitines y rezar lo más cerca posible de la tumba del Apóstol¹⁰⁷. Respecto a esta misma el *Liber Sancti Jacobi* dice que el cuerpo de Santiago está “guardado en un arca de mármol, en un excelente sepulcro abovedado, trabajado admirablemente y de conveniente amplitud, bajo el altar mayor que se levanta en su honor”¹⁰⁸. Es posible que este sepulcro marmóreo contuvo los restos del Apóstol durante toda la Edad Media, ya que A. de Morales, en su visita a la Catedral de Santiago, se refiere a él en términos muy parecidos y da por hecho que es el sepulcro hallado por el obispo Teodomiro. Además menciona el frontal de altar cuya descripción coincide con la que nos proporciona la guía en el siglo XIII¹⁰⁹. Después sabemos que en el siglo XVII, bajo la dirección del canónigo José Vega y Verdugo, se emprendieron los trabajos de remodelación de todo este conjunto sustituyéndose en 1668 el altar románico por otro barroco, en consonancia con los gustos artísticos de la época¹¹⁰. No obstante cuando en las excavaciones arqueológicas de 1878 se descubrió el lugar de la primitiva confessio y se procedió a elaborar una nueva arca sepulcral, no deja de ser significativo que esta fuera concebida, con criterio historicista, dentro de los cánones estéticos propios del románico, y neorrománica es también su iconografía, presidida por un Cristo en Majestad rodeado por los símbolos de los cuatro evangelistas y acompañado por las efigies de los apóstoles, es decir, la Nueva Jerusalén tan apropiada para ornato de una tumba santa¹¹¹.

106 MORALEJO, S., “Le lieu saint”, Op. cit., p. 45.

107 Sobre esta cámara véase también GUERRA CAMPOS, J., *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, Santiago de Compostela, 1982, pp. 296-306; MORALEJO, S., “La imagen arquitectónica de la Catedral de Santiago de Compostela”, en *Atti del Convegno Internazionale di studi: Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura Jacopea*, (Perugia, 23-24-25 settembre 1983), Perugia, 1983, pp. 44, nota 16; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., “Topographie sacrée, liturgie Pascale et reliques dans les grands centre de pèlerinage: Sain-Jacques de Compostelle, Sain Isidore de León et Sain-Étienne-de Ribas-de-Sil”, en *Cahiers de Saint Michel de Cuixà*, 2003, XXXIV, pp. 33-34.

108 *Liber Sancti Jacobi*, Op. cit., p. 600.

109 A. DE MORALES, *Viage*, Op. cit., pp. 119-121.

110 LOPEZ FERREIRO, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia*, III, pp. 238-239.

111 FILGUEIRA VALVERDE, J., *El tesoro de la catedral Compostelana*, Santiago de Compostela, 1959, p. 70, pl. 48; MORALEJO, S., “Ars Sacra”, Op. cit., p. 210, nota 77.